



Madrid, 5 de abril de 2026

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

“En su muerte y resurrección tenemos la tarea asignada y el premio prometido; la tarea asignada es la pasión, y el premio prometido, la resurrección” (Sermón 375 B, 1).

Durante el triduo pascual hemos celebrado el misterio de nuestra salvación. Cristo, acogiendo la voluntad del Padre, ha muerto por nosotros y ha resucitado como primicia de la vida futura. En la pasión de Cristo descubrimos las calamidades de esta vida y en su resurrección la felicidad de la vida futura a la que nos llama (cf. *Sermón 233, 1*).

Cristo con su muerte y resurrección nos concede la paz y el perdón de Dios. La gran misericordia del Padre hacia el hombre se hace presente en la muerte y en la resurrección de Cristo, que, al resucitar llena de gozo nuestra vida, abriéndonos a una esperanza que supera las expectativas humanas.

En la actualidad muchos hombres y mujeres viven el drama de la violencia y de la guerra. Encontramos muchas situaciones de dolor y de muerte que pueden desorientarnos en nuestro camino y llevar a algunas personas a perder la esperanza e incluso a preguntarse por el sentido de la vida ante las desgracias que encuentran en el mundo actual.

Recordemos que Cristo murió por nosotros y resucitó para que resucitemos, como dice san Agustín. Los cristianos reconocemos que a la resurrección se llega a través de la cruz. La tarea que tenemos asignada es la pasión, que encierra las calamidades de esta vida y el premio prometido es la resurrección (cf. *Sermón 375 B, 1*).

Cristo nos invita a confiar en él; a no tener miedo por duros que sean los días que vivimos. Su resurrección nos mueve a vencer nuestros temores pues nada que vivamos puede separarnos de su amor. Jesucristo está siempre presente en medio de nosotros; nos guía con su luz y nos sostiene con su gracia. Su resurrección ofrece siempre un horizonte de sentido a nuestra existencia que nos abre hacia la plenitud de vida a la que somos convocados.

Celebrar la resurrección de Cristo es el gran motivo de gozo y de esperanza para los cristianos. Cristo resucitado vive en medio de nosotros; está presente en cada una de nuestras comunidades; nos comunica su paz y nos pide que seamos mensajeros de paz y de esperanza con nuestras vidas.

Unidos al Papa León XIV, pidamos al Señor la paz y el cese de la violencia. Pidamos que la paz de Cristo llegue a cada uno de nosotros, a nuestras comunidades, familias, colegios y parroquias. Una paz que transforme nuestros corazones y nos lleve a mostrar a todos la misericordia de Dios y la grandeza de su perdón y de su amor.

Hermanos, transmitamos con gozo y alegría que Cristo ha resucitado y seamos testigos de su amor.

¡Feliz Pascua de Resurrección!

P. Domingo Amigo, OSA
Prior provincial